

NUEVO

órgano de la LXIX
brigada mixta



EJERCITO



Año I

Madrid, 4 de mayo de 1937

Núm. 2

LAS GRANDES FIGURAS DE LA BRIGADA



GUSTAVO DURÁN MARTÍNEZ

Gesto expresivo, enérgico. Mirada clara, acostumbrada a penetrar en las horas del combate las intenciones del enemigo común del proletariado. Junto a este auténtico jefe, el soldado se siente más seguro y se acrecienta su fe en la victoria. En su derredor hay un ambiente diverso y magnífico de ternura y cordialidad. Es sencillo y buen camarada. Los frentes del Jarama y la Casa de Campo le condecoraron ante nosotros, señalándole como el más disciplinado y sereno. Es una realidad fecunda cuando, por su edad, ya sería meritorio ser sólo una esperanza.

Tenemos una obligación política: imitarle; y un deber militar: prestarle ayuda, porque así nos la prestamos a nosotros mismos y porque así cumpliremos cabalmente nuestra obligación de soldados antifascistas.

Ayuntamiento de Madrid



RECLUTAS

NUEVOS CAMARADAS

Recibid mi sincero saludo por medio de estas cuartillas que publico en nuestro semanario; a todos, pero en particular a los nuevos reclutas que vienen a reforzar el Ejército Popular que lucha por la independencia de nuestro pueblo, hoy vendido, a precio vergonzoso, por los que, además de no saberlo gobernar ni dirigir por un camino legal, lo cedieron al opresor fascismo internacional, a sueldo del capitalismo imperialista, para hacer de nosotros esclavos mil veces más de lo que fueron nuestros padres, a cambio de seguir ellos con los privilegios que hasta ahora tuvieron.

A vosotros, queridos camaradas, haciéndoos ver que la guerra que soportamos hoy es de carácter puramente internacional, siendo nosotros los más perjudicados, por haber clavado en las entrañas de nuestra patria las garras el conocido ave de rapiña opresor y sangriento.

He aquí por qué, cada día más, necesitamos ayudar al Gobierno a reforzar el Ejército Español, y por qué cada día debemos nosotros mismos reforzar nuestra voluntad de vencer.

Aunque el enemigo cese en sus ataques, aunque el enemigo parezca vencido o vacilante, cada día más fuertes y más firmes en nuestro campo. En la medida que esto hagamos, sabiendo que el triunfo lo ganará nuestra fuerza y no las debilidades del enemigo, y que esta fortaleza nuestra es producto de nuestra constancia de españoles dignos, tendremos avanzados los pasos que nos llevarán a la victoria.

Salud a los hombres que vienen a formar parte del glorioso Ejército Popular de España.

¡Viva la República democrática!

CORBO

**Soldado: Sensibiliza tu conciencia social.
Ya no te debes a ti, sino al futuro. Eres nada
menos que la base de la nueva civilización
proletaria.**

Después del primer número

No podemos negar la satisfacción que el triunfo del primer número de NUEVO EJERCITO nos ha causado. Venciendo toda clase de obstáculos materiales, imprenta, papel; haciendo de esta improvisación al redactarle un cargo de honor que había que cumplir con la escrupulosidad más exigente, cuando el Semanario, al correr de mano en mano de los compañeros, arrancaba exclamaciones espontáneas de contento, de satisfacción, al sentirse perfectamente interpretados, nosotros sonreímos—¿a qué negarlo?—un poco envanecidos.

Habíamos logrado algo del intento: conmover, interesar; y sin palabras, los que componemos el grupo de Redacción de este Boletín nos comprometimos tácitamente, en silencio, a superarnos en todo momento y hacer de este periódico, en su clase, una semejanza de la Brigada; es decir: un ejemplo que imitar.

Eso pretendemos y eso será NUEVO EJERCITO. Sus secciones de cultura, de divulgación guerrera simplificada; sus crónicas sintetizando el panorama internacional, que tanto nos afecta; aclarando, intensificando la labor política del Frente Popular y publicando las colaboraciones espontáneas que estimulen la aportación de toda clase de ideas. Nuestro periódico será el exponente de cuanta grandeza, modestamente silenciada o inédita, hay en nuestra Brigada.

Esto tiene que ser NUEVO EJERCITO, porque así se lo merece la Brigada que representa.

LA REDACCION

Nota internacional

Bajo el título "Un mapa delator", "Informaciones" del día 15 escribe:

"El Gobierno francés insiste en no darse cuenta de que la invasión de España es un acto agresivo contra el territorio de Francia. Los teutones piensan siempre en su desquite del Tratado de Versalles y en que al venir a España abren un camino lleno de posibilidades hasta el corazón de la nación francesa.

Encima del cadáver de un capitán, al parecer germano, que nuestras tropas retiraron de la Casa de Campo, se encontró un mapa en tela, de un metro cuadrado, editado en Alemania, con los pasos pirenaicos catalanes bien señalados: están trazadas las rutas de los ejércitos de Mola, Queipo y otros jefes facciosos, para conseguir el triunfo militar en la Península. Luego convergerían esas columnas en el noroeste, al objeto de terminar con la autonomía de Cataluña, y derrocando el Gobierno autónomo, las fuerzas, no sabemos si las españolas con las invasoras o éstas solamente, penetrarían por el Rosellón, avanzando hasta Montpellier y siguiendo por la costa.

Las democracias francesa e inglesa pueden ir escondiendo la cabeza bajo tierra, para no ver, como los avestruces ante el peligro.

Afortunadamente, "a pesar de la no intervención y del control..." pasaremos."

SIERRA

ANTES DE LA LUCHA Y DESPUES DE LA VICTORIA

¿QUE FUE USTED ANTES Y QUE SERA?

(Rodolfo Carretero, Comandante del Primer Batallón, habla para NUEVO EJERCITO)

Agil, nervioso, decidido, embriaguez de ideas redentoras su frente, arco tenso, fibra vibrátil los músculos. Tiene el don sorprendente de la ubicuidad. Se le ve en un extremo de las trincheras de su mando, y segundos después en el otro opuesto. Simultáneamente auxilia a los heridos en los puestos de socorro y recibe y da órdenes desde el teléfono de la Comandancia. Un gran corazón de revolucionario, hecho entusiasmo activo y palpitante.

Antes era dependiente de comercio. Su vida la repartía entre la obligación cotidiana de la tienda y su otro deber de comunista.

Después, si del día sobraban algunas horas, dormía. Cuando le preguntó cómo y cuándo se incorporó al movimiento, responde sencillamente: ¿Cuándo? Figúrate. Inmediatamente. Después del Cuartel de la Montaña, de simple miliciano, recorrí los frentes en que el fascismo acumulaba sus más potentes elementos guerreros, comprados con la sangre y la libertad de España. Más tarde, cooperé a la creación del Batallón "Leones Rojos", de tan gloriosos recuerdos, y dicen que por méritos contraídos en la campaña y por aptitudes demostradas, fui ascendido al grado y galardonado con la responsabilidad que ahora ostento. No sé. La satisfacción de haber cumplido mi deber de antifascista, ésa sí que es una recompensa inapreciable.

Y no habla más de él. Pero nosotros sabemos muchas cosas. Muchos hechos heroicos admirables y ejemplarísimos: aquel coche abandonado en las filas facciosas y que Rodolfo, solo, rescata, librando a cuatro compañeros de caer prisioneros en las filas facciosas.

Aquel tiro que le atravesó el pulmón, y de cuya herida, no restablecido aún, se incorpora nuevamente a la lucha.



RODOLFO CARRETERO

Pero Carretero tiene un pesar: los Comisarios Políticos de su Batallón. Muchachos salidos del taller, sin preparación especial para el cargo deli-

cado que ahora desempeñan, sus buenos deseos quedan, por la dificultad ya apuntada, más que en eficiencia, en buena voluntad.

Cuando nos despedimos, como última pregunta, inquirimos:

—Salvando los azares de la guerra, cuando la paz y la victoria nos coloquen frente a los destinos de esta Patria, secularmente tiranizada por oligarquías de monarcas crapulosos y envilecidos y políticos sin ley, ¿qué serás?

No sé. Antes de miliciano, ahora de Comandante, y siempre como comunista, las necesidades del Partido y del momento ordenan. No yo.

Rodolfo Carretero se aleja. Hay una teoría de fusiles hermanos tendidos al horizonte, y sobre las crestas de los montes enemigos los obuses de nuestra Artillería son los mensajeros de la auténtica justicia social que los hombres libres impondrán al mundo.

EMILIO DURAN

EN EL CALDERON

Un homenaje al General Miaja

Las necesidades inaplazables del relevo de la Brigada, coincidiendo con el festival organizado en honor del general Miaja, dejé inéditas unas cuartillas que destinábamos al acto. Ahí van, y sirvan ellas de adhesión cordial y fidelísima al caudillo de la defensa de Madrid:

"En este homenaje tan merecido al defensor de Madrid, el hombre inteligente y sencillo que del entusiasmo individual de la masa hizo un esfuerzo colectivo invencible, la Brigada Durán, su jefe y todos los que a sus órdenes comparten con él la dureza de la trinchera, la organización, el mando, en suma, queremos hacer constar sin palabras huera, sin adjetivos ni metáforas complicadas, con la concisión sobria y emotiva que la tragedia dicta, que sabemos cuál es nuestro deber y que honradamente hasta el fin lo cumpliremos.

Yo ignoro si este elemental deber de sacrificio lo conocen todas las conciencias, si todos los carnets políticos y sindicales responden a otros tantos hombres que comprenden y practican aquello de que "para hacer la paz es necesario antes hacer la guerra". No lo sé. Y mejor así. Que siempre la ignorancia apadrinó la ilusión, y so-

ñar un poco siempre está bien, aunque ese sueño esté claveteado de ráfagas de ametralladora.

Cuando haya pasado esta hora turbia de sangre y los supervivientes hagamos, o hagan, reposada, equilibradamente, un balance de esfuerzo, de contribución a la victoria, Durán y su hombres tienen la esperanza de no ser olvidados.

Cultivaron la disciplina, exaltaron el fervor revolucionario del ignorante, y, convencidos del honor que da una trinchera, sólo salieron de ésta para avanzar.

El general Miaja, a quien el agradecimiento proletario del mundo será suficiente como contrapartida del beneficio obtenido, puede tener la evidencia de que Gustavo Durán y su Brigada harán una realidad, allí donde operen, de aquellas palabras de Indalecio Prieto, que dirigidas al enemigo decían proféticamente: "Tened en cuenta que no pasaréis, pero si el azar del combate os hiciese traspasar nuestras trincheras, no haréis prisioneros, sólo encontraréis cadáveres y ruinas."

Nada más, camaradas. ¡Salud!"

EMILIO DURAN

INFANTERIA EN CAMPAÑA

GUÍA TÁCTICA DEL JEFE DE SECCIÓN

Terminología y examen de conjunto de las diferentes fases del combate de Infantería.

Durante la batalla, la misión de la Infantería consiste:

a) En avanzar, a pesar de los esfuerzos del enemigo, para arrojarle del terreno que ocupa, para destruirle. Este es el combate ofensivo.

b) En impedir al enemigo que avance, a fin de conservar una cierta zona de terreno sobre la cual se ha resuelto romper su esfuerzo. Este es el combate defensivo.

Ambas formas de combate pueden sucederse alternativamente en el curso de una operación de conjunto. Por consiguiente, las pequeñas unidades deben estar en condiciones de pasar instantáneamente de una acción defensiva a una actitud defensiva, y a la inversa, teniendo en cuenta los dos siguientes principios:

La ofensiva es el fuego que avanza.
La defensiva es el fuego que detiene.

*

Cuando los adversarios están alejados unos de otros, todo combate que tenga una finalidad ofensiva se divide en cierto número de fases, durante las cuales se puede observar una actitud defensiva.

Estas fases principales son:

La *aproximación* (busca del enemigo).

Toma de *contacto* (encuentro del enemigo y rebasamiento de sus líneas avanzadas).

El *ataque y el asalto* (conquista del terreno ocupado).

Ocupación y conservación del terreno conquistado (consolidación de la posición conseguida).

Aprovechamiento de éxito (persección del enemigo para impedirle que se reorganice).

La guerra fué declarada contra la República y su Frente Popular.

La aproximación.

La Infantería, cuando se dirige al frente enemigo, se desplaza generalmente en columna de viaje, en tanto se encuentre fuera del alcance de la Artillería divisionaria del enemigo (aproximadamente 12 kilómetros). Estos desplazamientos se efectúan por la noche para evitar la observación enemiga; solamente los elementos de vanguardia, encargados de entrar en contacto con el enemigo, marchan inevitablemente de día.

Tan pronto como se llega a la zona batida por la Artillería divisionaria del contrario, la Infantería abandona la *columna de viaje*, continuando su marcha en orden de aproximación; las unidades progresan a partir de ese momento a campo traviesa en pequeñas columnas escalonadas en profundidad.

La vanguardia de la unidad comprende dos escalones:

Primero. Escalón de reconocimiento (encargado de explorar el terreno y de dar la información correspondiente).

Segundo. Escalón de combate (sostén del precedente y apoyo del mismo).

Si hay posibilidad, el dispositivo debe estar cubierto lateralmente por patrullas de flanqueo.

La aproximación se efectúa utilizando el terreno y bajo la protección de los elementos de apoyo.

El contacto.

La progresión de los elementos del escalón de reconocimiento (patrullas de vanguardia) atrae, más tarde o más temprano, los primeros disparos del enemigo, que permiten jalonar poco a poco una línea más allá de la cual es imposible avanzar sin hacer fuego.

Estas primeras resistencias están generalmente aisladas; la progresión se efectúa, a partir de este momento, por fracciones y de un objetivo en otro objetivo. Las unidades que se encuentran frente a un elemento de resistencia lo atacan; las que encuentran vía libre se infiltran y contribuyen a reducir, desbordándoles los citados elementos de resistencia.

El movimiento continúa así hasta el momento en que a la Infantería no le es posible avanzar por sus propios medios por haber encontrado una resistencia más sólida y continua. Que-

da determinado el contorno de la posición enemiga establecido el contacto.

El Mando pone entonces en acción todos los apoyos necesarios a la Infantería para abordar al enemigo, arrojarle de su posición o destruirle.

El ataque y el asalto.

Preparado y apoyado por la Artillería y sostenido eventualmente por los carros de combate, el ataque de la Infantería se inicia a la hora convenida bajo la protección de la *base de fuego* (armas automáticas e ingenios situados en la *base de partida*).

Las unidades se dirigen hacia su objetivo en pequeñas columnas, dispuestas en varios escalones, de los cuales el primero es el *escalón de fuego*.

Las fracciones detenidas por una resistencia la reducen y vuelven a ponerse en movimiento hacia adelante tan pronto como les sea posible; aquellas que no encuentran resistencia continúan avanzando hacia el objetivo, que debe ser tomado por asalto en aquellos puntos en que el enemigo no ceda.

Ocupación y conservación del terreno.

Una vez logrado el objetivo, se instala en él el escalón de fuego. La limpieza de los núcleos enemigos restantes la realizan los escalones siguientes, y eventualmente destacamentos especiales.

Pueden lanzarse hacia adelante algunos elementos para rebasar la línea, a fin de conservar el contacto.

La posición conquistada se organiza inmediatamente de manera que pueda resistir un posible contraataque del enemigo, y constituye una nueva *base de partida*.

Hasta ahora, esos miserables que se dedican a estropear el castellano de las emisoras facciosas, se burlaban de nuestra Escuadra, dándola como inexistente. Hoy callan sus hazañas. Mañana destilarán sobre ella la baba de sus calumnias. Y ésta será la señal cierta de que nuestra flota es, como nuestra Aviación y nuestro Ejército, un instrumento seguro de nuestra victoria.

De acuerdo con las intenciones del Mando y la actitud del enemigo, la *estabilización* sobre la posición lograda puede ser de mayor o menor duración. Si las tropas deben mantenerse a la *defensiva*, su dispositivo comprende:

Una posición de *vanguardia* (vigilancia y protección).

Una posición de *resistencia* (defensa del terreno que hay que conservar).

Las avanzadillas vigilan al enemigo, dan la voz de alarma y protegen la línea principal de resistencia. Estas están dispuestas en dos escalones:

a) *Escalón de vigilancia* (escuchas y patrullas).

b) *Escalón de resistencia* (elementos encargados de proteger la línea principal de resistencia).

Aprovechamiento del éxito.

La Infantería victoriosa aprovecha el éxito esforzándose en presionar al enemigo y hostigándole para impedir que se reorganice y completar su derrota.

LA SECCIÓN, UNIDAD ELEMENTAL DE COMBAE

COMPOSICIÓN

FUNCIONES DEL JEFE DE SECCIÓN Y DE SU PERSONAL DE MANDO

La sección, unidad elemental de combate.

La sección de fusileros es la menor unidad de Infantería existente, susceptible, bajo el impulso directo de su jefe, de efectuar una maniobra elemental; es decir, de hacer concu-

rrir a un fin común varias fracciones constituidas atribuyéndoles misiones diferentes.

Sin embargo, conviene no exagerar las posibilidades de maniobra de la sección; dichas posibilidades son muy limitadas.

Si la división de la unidad en tres grupos permite asegurar, por desplazamientos alternados, la continuidad del movimiento al mismo tiempo que la permanencia en el fuego, la sección puede prestarse a la realización de ciertas combinaciones. Estas combinaciones, siempre muy simples, no pueden compararse a los movimientos de unidades más importantes situadas sobre frentes extensos y apoyadas por medios potentes.

La maniobra de una pequeña unidad de Infantería no tiene nunca otra finalidad que la de situar frente al adversario un dispositivo de fuego más eficaz que el suyo.

La táctica de la sección consiste, por tanto, únicamente en disponer cada uno de sus grupos de manera que produzcan los fuegos necesarios para progresar y alcanzar el objetivo.

Los problemas que se presentan al jefe de sección son, por consiguiente, de una gran simplicidad; para su resolución dispone de lo siguiente:

De tres unidades de tiro e infiltración, ligeras, manejables, dotadas de un armamento (fusil ametrallador, fusiles, granadas de mano, granadas de fusil) que permiten desarrollar constantemente una gran potencia de fuego, dejando al jefe la ventaja de disponer de elementos para maniobrar.

De un efectivo suficiente manejable que ofrece la posibilidad de modificar el dispositivo en todo momento y casi instantáneamente por simple indicación de la voz o gesto.

De formaciones en número limitado, de frente y profundidad reducidos, que ofrecen la ventaja de seguir muy de cerca las peripecias de la acción; discernir las necesidades del momento y señalarlas al capitán, quien, más alejado de la línea avanzada y mandando sobre un frente más extendido, no puede, en la mayor parte de los casos, obrar más que por intermedio de sus jefes de sección.

Y, por último, de un pequeño órgano de mando (suboficial adjunto, cabo, observador, agente de enlace), que le permite conducir su unidad con la máxima facilidad y hacer sentir su acción de manera continua y

rápida. Dicho de otra manera: conservar su sección bajo su mando directo e inmediato.

Funciones del jefe de sección y del personal de su mando.

Jefe de sección.—El jefe de sección manda su unidad y coordina la acción de los pelotones. Manda directamente la sección reunida; a partir del momento en que los pelotones se preparan, sus órdenes se dirigen a los jefes de los pelotones y son ejecutadas por éstos (la función y los deberes particulares del jefe de sección se indicarán más adelante en el estudio de cada una de las fases del combate de sección).

Suboficial adjunto.—El suboficial adjunto es el auxiliar y suplente eventual del jefe de la sección.

Ejerce las funciones de enlace y exige que nadie quede en retaguardia.

Vigila la ejecución de las órdenes del jefe de sección.

Sigue todas las peripecias del combate y está preparado para tomar el mando de la sección (el jefe de sección designará anticipadamente a un clase e incluso a un soldado muy enérgico para reemplazar eventualmente al suboficial adjunto en sus funciones).

La misión del cabo consiste en lo siguiente:

a) Asegurar el municionamiento de la sección.

b) Cumplimentar las misiones de enlace u otra orden que pueda eventualmente confiarle el jefe de sección.

c) Los movimientos de los grupos vecinos. Dará cuenta al jefe de la sección del resultado de sus observaciones.

Agente de enlace.—El agente de enlace deberá asegurar:

a) El enlace del jefe de sección con su capitán.

b) La entrega a los pelotones de aquellas órdenes que el jefe de sección no pueda dar por la voz o el gesto.

El que ataca siempre gana terreno. El que resiste sólo puede perderlo.

DISCIPLINA

He aquí, camaradas, la consigna fundamental para ganar la guerra: cuanta más disciplina haya dentro de nuestro Ejército, más rápido será nuestro triunfo. Con un Ejército como el nuestro, disciplinado y con la alta moral que se haya impregnado, la que el fascismo nunca puede poseer, por la justicia de la Causa que defendemos, no podremos ser vencidos.

Cuando el fascismo asesino comprobó la inexpugnabilidad del Madrid único, del Madrid heroico, vió perdida toda esperanza de conquista, y ya que por las armas no podía conseguir sus deseos, intentó realizarlos por medio de lo que él llamó "quinta columna", cuya misión consiste en infiltrar a algunos de sus secuaces en las filas de nuestro glorioso Ejército. Con estos elementos creyó fácil la victoria. Empezó por hacer protestas de todas clases, para que el soldado inconsciente las hiciera suyas; pero fracasaron y fracasarán siempre que lo intenten, pues si existe entre nosotros algún inconsciente que se deje llevar por un mal entendido sentido revolucionario, son más

los que vigilan y comprenden cuál es su deber: señalar con el dedo al verdadero provocador, para que se le juzgue. Esta labor la tenemos que llevar todos a la práctica; labor de vigilancia, para que en cuanto surja el descontento en todo y por todo de algún traidor, le conozcamos y le podamos entregar a nuestros responsables. ¿Cuál es el mayor fin que persigue el enemigo? El de la desmoralización, la indisciplina y desorganizar nuestras Brigadas. Como ello lo considera cosa fácil, piensa ganar así batallas. ¡Intento pueril! En nuestras Brigadas, la disciplina va hermanada con sus componentes.

Y para terminar, he de deciros nada más que dos cosas: vigilancia incansable para el traidor y cada día que amanezca mejorarnos en disciplina y acatamiento a los mandos. Con ello la victoria será más rápida, y veremos colmados nuestros deseos de Paz, Trabajo y Libertad.

UN SOLDADO
DEL CUARTO BATALLON

CONSEJOS SANITARIOS

¡¡ VERANO !!

Verano... ¡Qué hermosa palabra, camaradas, después de los meses pasados en las trincheras ateridos de frío y calados hasta los huesos! Ahora no tendremos miedo de que llegue la noche y tengamos que pasarla arropados con una simple manta, aguantando el frío y la lluvia; pero tenemos que prevenirnos contra otros inconvenientes propios de la estación estival. En el verano, por el calor y demás condiciones atmosféricas, se producen distintas enfermedades que en las épocas de frío no se presentan. En el verano, los cadáveres, los restos de alimentos, los excrementos, las basuras de todo género y, en fin, todos los productos de desintegración de los organismos, son fuentes de contagio para enfermedades como el tifus, las paratíficas, el cólera y otras, que causan grandes estragos en épocas de paz y que en tiempo de guerra quebrantan los ejércitos y pueden ocasionar grandes reveses, dando lugar a que el ejército mejor atendido sanitariamente, consiga victorias inexplicables. Influyen también las moscas, piojos, pulgas y otros insectos parásitos del hombre, así como las ratas, ratones y otros animales que suelen vivir en las trincheras, en calidad de transmisores, propagadores de los gérmenes que ocasionan las anteriormente citadas enfermedades.

Para luchar contra todas esas plagas de la guerra y evitarlas en lo posible, la Sanidad tiene una serie de recursos, que bien aplicados dan unos resultados excelentes; recursos en los que tiene buena parte la Sanidad, y otra, no despreciable, la higiene individual y colectiva de todos los que, de

una forma o de otra, en un puesto más o menos avanzado, tomamos parte, con el fusil, con el pico, con el bisturí, etc., en la guerra.

Todos debemos ser lo más limpios que las condiciones nos permitan. Todos debemos asimismo atender, en todo, las indicaciones que acerca de la Higiene nos dé el médico del Batallón, de la Brigada o cualquier médico que luche a nuestro lado, esté en el puesto que sea. Todos debemos pensar que los consejos que sobre este particular nos dé el médico, son consejos que nos benefician a nosotros, y que él no lleva ningún interés ni obtiene ningún beneficio con ponernos una inyección, aplicarnos una vacuna o causarnos cualquier otra pequeña molestia que nos ha de evitar una enfermedad que, en el mejor de los casos, supone una baja (un fusil menos en la línea de fuego), pudiendo, en ocasiones, llegar a desarrollarse una epidemia que dé lugar, aparte de muchas defunciones, a quebrantar un Batallón de tal manera, que quede fuera de combate la mayor parte de los hombres que lo integran, cosa que no se puede permitir en ninguna guerra, y menos en una guerra como la que estamos padeciendo, en la que están en juego la libertad, la justicia y todos los derechos humanos y sociales del proletariado mundial.

¡Camaradas! Que la LXIX Brigada mixta no tenga que lamentarse de tener una sola baja por este motivo.

¡Camaradas! Que nuestro querido jefe, el Teniente Coronel DURAN, no tenga motivo, por causa de ninguna enfermedad, pa-

La unidad juvenil

Aprovecho estos momentos en que se ha celebrado la Asamblea de la Juventud en la capital de España, que ahora ha pasado, por su comportamiento lleno de sacrificio y heroicidad, a capital del mundo progresivo y civilizado, para hacer resaltar en estas líneas la gran importancia que para la pronta terminación de esta sangrienta guerra a que nos han llevado la ambición y soberbia de los verdugos de la clase trabajadora tiene esta Alianza.

En primer lugar, dentro de la Alianza de la Juventud caben todos aquellos jóvenes que se sienten antifascistas de corazón y estén dispuestos en todo momento a verter su sangre por la victoria. Lo mismo los católicos, que en tierras norteañas se baten con bravura, que los anarquistas, republicanos, comunistas; en fin, que todos los que desde las trincheras y en la retaguardia ofrecen todo su vigor juvenil sin tasa para la defensa de nuestra Patria y para el logro de una vida mejor.

Para llegar a esta unión, ya hemos visto por las diversas instrucciones de los Delegados de la Asamblea, que sólo hace falta una buena voluntad por parte de todos y una idea fija en todas las conciencias: la de ganar la guerra.

Las ventajas que esta unión depara para nuestra causa, la de todos, son innumerables. Con la fusión de todos lograremos una mayor disciplina y organización en el ya formidable Ejército Popular, y con estas dos cosas logradas, una muy pronta victoria, cuanto más breve, menos dolorosa. Otra cuestión también muy importante que hemos de lograr será la de hacer desaparecer entre nosotros las pequeñas rencillas ideológicas; con lo que obtendremos un resultado mucho más positivo en todas nuestras actividades, tanto en la vanguardia como en la retaguardia.

Así que, camaradas, aprestémonos con entusiasmo a formar un bloque juvenil indestructible, con el que lograremos aplastar en plazo corto a esa canalla de opresores nacionales e internacionales que con la bandera del fascismo siembran el terror, la miseria y la muerte por doquier, aunque no por mucho tiempo.

¡Jóvenes! Todos como un solo hombre por la Alianza de la Juventud.

PEDRO SAIZ RAGEL

69 Brigada Mixta, Primer Batallón. Segunda Comp.

ra dejar de estar orgulloso de su Brigada.

Seguid en todo las normas que desde estas columnas, desde la tribuna y por todos los medios que estén a nuestro alcance os iremos dando en lo sucesivo, con el fin de que la Causa por la que luchamos no pierda un solo hombre. Que todos estemos siempre en las mejores condiciones físicas para aplastar al fascismo en el plazo más breve posible. Y demostrar que el proletariado español es el más consciente de sus deberes sociales y pone todas sus energías en una lucha que nos dignifica, hasta el extremo de ser admirados por el mundo entero.

ANGEL LAUSIN

Mayor-Jefe de Sanidad de la Brigada.

PRIMERO DE MAYO

En esta fiesta en que el proletariado mundial celebra como una demostración firme y serena de su fuerza; en esta fiesta, que se traduce en una protesta viva contra el capitalismo imperialista, y en la que la consigna que lanzara el gran Marx de "Proletarios de todos los países, uníos", adquiere cada año que transcurre mayor valor y hace germinar nuevas esperanzas de triunfo, yo quiero que mi saludo llegue hasta el feliz pueblo que le conmemora libre del yugo capitalista y mirando de cara a un porvenir cada día más venturoso. ¡Pueblo ruso, a ti que supiste conquistar tu bienestar, que has sabido sufrir las horas amargas de la lucha y con paso seguro alcanzar la meta de tus ideales: libertad, trabajo y paz; ya que eres su más firme baluarte, ha de llegar el homenaje que conmigo todo el pueblo español te rinde! El de este pueblo que está pasando por tus mismas amarguras, pero que espera ansioso el poderte decir: ¡España es libre!, y, como tú, ha sabido librarse de los mismos cancerberos que la apresaban.

Este día, para nosotros que luchamos por la independencia de nuestro suelo y por un mundo mucho más justo, no puede existir otra fiesta que la de celebrar nuestra unión, nuestro Frente Popular, y trabajar con más intensidad, para acortar la distancia que nos separa de la victoria definitiva.

Mi modesta literatura no me permite poderte ofrecer nada más que estos mal hilados renglones, pero que llevan un sentimiento sincero de

agradecimiento por tu solidaridad con nuestra lucha, nacido de lo más hondo de mi corazón.

A vosotros, componentes de nuestro Ejército Popular, os escribo estas últimas palabras para deciros: ¡Adelante, el triunfo es nuestro, y tened

la seguridad de que el Primero de Mayo del venidero año podremos celebrarlo con mayor júbilo, ya que, además de la victoria, tendremos la satisfacción del deber cumplido!

M. CARRANZA



Todas las calles y las plazas de los pueblos conocen estas siluetas esforzadas de camaradas que abandonaron su diaria labor para alzarse espontáneos y agresivos contra la invasión tortuosa del fascismo. Aldeas, pueblos, provincias, vieron un día o una noche, la negra calle trepidante de motores, unos hombres que, cobijados tras el anónimo de una manta, entonaban una emocionada canción de paz fraterna. Pasaron hacia el horizonte, sonreían, cantaban, y el villorrio olvidado y perdido registrará en su historia dormida que la noche de un día de la revolución nació la aurora antes que la alondra.

La guerra la ganará la República y su Frente Popular

¿Cómo difundir la cultura en nuestro Ejército?

Perdón, camarada lector, por mi atrevimiento, pues sin duda alguna, al ver el título de este artículo, habrás creído que su autor es algún pedagogo insigne, y ya me figuro tu sorpresa cuando te enteres de que yo no sé ni una palabra de Pedagogía. Una vez hecha esta advertencia, voy a entrar en materia exponiendo mi criterio con toda la buena voluntad de un revolucionario.

Al régimen capitalista, semifeudal, que ha imperado en nuestra patria hasta el día 18 de julio no le convenía un Ejército ni un pueblo culto: necesitaba de la incultura y de la ignorancia para mejor engañar y dominar a las masas. A nosotros nos ocurre todo lo contrario. Nosotros necesitamos hombres capacitados para comprender el porqué de las cosas; hombres de un nivel cultural capaz de enfocar por sí solos la mayoría de los problemas. Nosotros no queremos un pueblo de borregos, sino que queremos y necesitamos un pueblo de hombres conscientes.

Ahora bien: ¿cuáles son los medios más eficaces, más rápidos y prácticos para conseguirlo? Yo creo sinceramente que la labor educativa que hay que efectuar nos compete a todos, y todos debemos contribuir a ella con nuestro granito de arena. No basta con crear bibliotecas ni periódicos murales. No basta con dar conferencias y organizar veladas más o menos artísticas. Es necesario algo más, si efectivamente queremos difundir la CULTURA en nuestro Ejército.

No podemos olvidar que el régimen que agoniza nos legó un tanto por ciento elevadísimo de analfabetos y otro tanto por ciento, elevadí-

simo también, de semianalfabetos. Combatamos esta plaga. ¿Cómo? A nuestro lado tenemos a los camaradas de la F. E. T. E., que nos prestan su entusiasta colaboración dando clases diarias para los analfabetos.

Indiscutiblemente esta es una labor de resultados positivos; pero tampoco basta con esto. Es necesario que los Comisarios políticos y los capitanes de las compañías se den perfecta cuenta de que tienen el deber y la obligación de contribuir con todo entusiasmo. Ser responsable político de una compañía consiste en algo más que preocuparse de si los hombres están o no contentos. El responsable debe reunir todos los días a la fuerza y procurar capacitarlos, no sólo políticamente, sino ir haciéndolos



No tiréis las prendas ni pidáis otras porque estén ligeramente rotas.

Podéis hacer lo que estos camaradas.

La economía en nuestro Ejército es un arma defensiva para la guerra.

¡Imitadlos!

conocer todo lo que ellos ignoran y él sepa. Ser capitán de una compañía del Ejército Rojo consiste en algo más que en enseñar a los soldados a marchar en orden cerrado o abierto. El capitán debe ser el padre de su compañía, y un buen padre procura estar en contacto con sus hijos para ir corrigiendo todos cuantos defectos va notando en ellos y para enseñarles todo lo que él sabe; y no contento con esto hace más todavía: busca a quien sepa lo que él ignora, para que sus hijos lo aprendan y poder enorgullecerse de que adquieran un nivel cultural superior al suyo. El capitán de compañía debe también reunirse con frecuencia con sus hombres, hablarles, estudiarles, educarles. Ostentar un cargo de responsabilidad en nuestro Ejército no puede consistir nunca en lucir unos galones y pretender con ellos obtener ventajas personales; eso está bien en el Ejército que tenemos enfrente. Nosotros no podemos parecernos en nada a ellos. Nosotros tenemos el deber de educar, luchar, y trabajar y hasta sacrificarnos, si preciso fuera, para lograr un Ejército potente y culto, bien entendido que la labor educativa no debe quedar reducida tan sólo a los comisarios, maestros y capitanes. Todo buen camarada, y sobre todo, todo buen comunista, tiene la obligación de enseñar a todos los que le rodean todo cuanto sepan y ellos desconozcan.

Esta es, a mi manera de ver, la forma más rápida de difundir la cultura en nuestro Ejército. Buena voluntad y deseos de que todos nos capacitemos.

SOCRAM

DIANA. Artes Gráficas. -- Larra, 6. Madrid.